



Cuando verificó que todas las puertas del garaje estaban bien cerradas, Anne se sentó en el asiento del conductor de su Cougar rojo modelo 67. Encendió el motor. Encendió la radio. Siguió tomando su vodka. Y mientras aspiraba con tranquilidad el inodoro veneno del monóxido de carbono, Anne Sexton deseó que sonase alguna canción de The Beatles o The Doors, sus grupos favoritos, para que se la llevaran, por fin, de este mundo.